3579 VBR 974

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMATICA.

DONDE MENOS SE PIENSA...

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE

EDUARDO DE SANTIAGO-FUENTES MALLAFRÉ.

MADRID:
SEVILLA, NUM. 14, PRINCIPAL
1878

DONDE MENOS SE PIENSA...

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE

EDUARDO DE SANTIAGO-FUENTES MALLAFRE,

Estrenado con extraordinario éxito
en el teatro MARTIN de esta Córte, la noche
del 10 de Diciembre de 1877.

A mi querido amigo D. Antonio Á. Á. Rover, en prueba de cariñosa amistad dedica este debil recuerdo, su afmo.

Mallafre

MADRID:
IMPRENTA DE F. GARCIA Y D. CARAVERA
Calle Mayor, número 119.
1878

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
Doña Leonor	Sra. GARCIA (A).
Clara	Srta. VALERO.
Rosa.....	Sra. GARCIA (E).
Carlos.....	Sr. COSTA.
Don Rufo.....	Sr. MUÑOZ.
Pedro	Sr. MOLL.

La escena en Cádiz.—Epoca actual.

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramàtica de DON EDUARDO HIDALGO, son los esclusivamente encargado de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL APLAUDIDO ACTOR

D. ENRIQUE COSTA.

Sólo á tí, querido Enrique, debo dedicar esta obra.

Si algo vale; si por algo ha sido tan aplaudida, todo se debe á tu direccion y talento.

Recíbela, pues, aunque su valor es bien escaso, como una prueba de la verdadera amistad que te profesa

EL AUTOR.

675386

ACTO ÚNICO.

Sala de descanso de una fonda: puerta al foro, que comunica con el interior y exterior: á un lado y á otro cuartos numerados: el número 2, primer término derecha; el 1, segundo idem; el 3, primer término izquierda; en segundo idem, puerta. Sillas, butacas, un velador con recado de escribir. El cuarto número 2, es de Cárlos; el 3, de doña Leonor.

ESCENA I.

CÁRLOS, *(sentado en una butaca.)*

Pues, señor, héteme en Cádiz
hace dias, esperando
á que mi papá se digne
enviarme algunos cuartos
para poder, cual buen hijo,
llegar á darle un abrazo.
¡Señor, parece imposible
que haya yo perdido tanto
dinero desde que estoy
en este pueblo! ¡Mal rayo
de suerte! Pero la sota
vino en puerta; yo al caballo,
—y por cierto que era el de oros—

copé, y me quedé arruinado.
Escasamente trescientos
reales me habrán quedado.
¡Malditas cartas!... ¡malditas!
Lo que es otra vez más cauto
he de ser, veré si el juego
se dá en regla, y si lo atrapo
me he de llevar los banqueros,
las cartas, los candelabros,
la mesa, el tapete verde
y... sobre todo, los cuartos.
Aun he de ser rico. ¡Vaya
si lo seré! ¡Soy más largo
y más trucha yo!... Si logro
que esa vieja de los diablos
oiga mi pasion, lo cual
no desconfío lograrlo
pues, segun todos me dicen,
es alegrilla de cascos,
y amiga de buenos mozos,
y la engatuso y me caso;
no ha de haber punto en la *timba*
más fuerte que yo.—¡Canario!
Ella viene: voyme al punto
á preparar el asalto.
Como gane á la doncella
es ya negocio arreglado. (*Se marcha.*)

ESCENA II.

LEONOR *y* ROSA, (*por el foro.*)

LEO. Nada: tampoco ha venido.
¿Si le habrá pasado algo?
ROSA. No tema usted.
LEO. De temer
es todo ya: le esperamos
hace tres dias, y á ver
todos los buques bajamos
que llegan de las Antillas,
sin obtener resultado.
¡Pobre nieto de mi vida!
¿Habrá tal vez naufragado
el infeliz? ¡Tú no sabes
cuánto deseo abrazarlo!
Cuando vine con sus padres
de Cuba, tenia escasos

cuatro años, y como era
las delicias de su anciano
abuelo materno, allí
con él, Rosa, le dejamos;
mas ya que murió su abuelo
y que hace diez y seis años
que no le vemos, es justo
que viniera á visitarnos.
Ya ves si tendré deseos
de volverle á ver.

ROSA. Es claro.

LEO. Y sus padres, de tenerle,
despues de plazo tan largo,
en su compañía.

ROSA. Justo.
Es lógico el desearlo.

LEO. A más, como con Clarita
está su enlace acordado,
todos ansiamos su vuelta.

ROSA. ¿Y nunca envió el retrato?

LEO. Muchas veces le escribimos
lo hiciera, más todo en vano.
Así es que de la familia
nadie le conoce.

ROSA. Es llano
eso: si ustedes vinieron
cuando tenia cuatro años
y han pasado diez y seis...

LEO. ¡Ay, cuando podré abrazarlo!

ROSA. Tenga usted, señora, calma,
que en Cádiz bien lo pasamos.
Esta fonda es excelente.

LEO. Yo de esta vida me canso,
que echo de menos mi casa,
mis comodidades.

ROSA. Claro,
á la edad de usted...

LEO. No tengo
todavía tantos años,
como presumes.—Sesenta
voy á cumplir para Mayo.

ROSA. (¡Sesenta!... lo menos diez
de un golpe se ha rebajado.)

LEO. Ya ves que mi edad...

ROSA. Seguro.

LEO. Es...

ROSA. Justamente.

LEO. Aun me hallo
ágil.
ROSA. Cierto.
LEO. Mi presencia...
ROSA. Si, señora.
LEO. Calla.
ROSA. Callo.
LEO. Mi pelo...
ROSA. (Todo es postizo.)
LEO. Mi talle...
ROSA. (Es algodonado.)
LEO. Mi cútis...
ROSA. (Con el blanquete
y el colcren parece algo.)
LEO. Mis dientes...
ROSA. (Los hizo Dueñas.)
LEO. Son pequeñitos y blancos.
No tengo tos.
ROSA. (Tienes asma.)
LEO. Ni reumas.
ROSA. (En los brazos
lleva dos fuentes perennes.)
LEO. Ni expectoracion...
ROSA. (Es claro;
la pasta de caracoles
le puede servir de pasto.)
LEO. De modo que ya ves, Rosa,
no soy ningun ente raro
de esos que á mi edad se ven.
(*Momento de silencio.*)
Pero ¿qué es lo que haces?
ROSA. Callo
segun usted me mandó.
LEO. Siempre has de tomar el rábano
por las hojas.
ROSA. Yo obedezco.
sus órdenes.
LEO. Habla.
ROSA. Hablo.
(La echaré cuatro piropos
y así lo que quiero hago.)
LEO. Pero...
ROSA. Lo que ha dicho, es cierto.
Su edad, su cara, su garbo,
su pelo, su cútis fino,
y sus dientecitos blancos,
aun pueden hacer tilin

á algun pollo fino y guapo.

LEO. ¿De veras?... ¿No son lisonjas
tus palabras?

ROSA. ¡Quia!

LEO. (¡Dios santo!
¡Qué feliz soy!) Oye, Rosa;
hace tres dias ó cuatro
que me sigue á todas partes
un jóven moreno, bajo,
con unos ojos tan negros
tan elegante y tan... vamos,
tan distinguido, tan fino.

ROSA. Ya.

LEO. Pues...

ROSA. Justo.

LEO. Calla.

ROSA. Callo.

LEO. Si él viniera con buen fin,
yo... ya ves, porque ¿á qué estamos
las viudas aun casaderas?

ROSA. (¡Habráse visto espantajo!)

LEO. ¿No es verdad? ¿No me respondes?
Vamos, contesta. ¿Qué diablos
tienes?... ¿Te has quedado muda?
¿Por qué no hablas?

ROSA. No hablo
porque usted...

LEO. ¡Vete al infierno!
No hay quien te aguante, te aguardo
para vestirme y...

ROSA. (Pintarte).

LEO. Conque no tardes.

ROSA. No tardo.

LEO. (Voy á ponerme al balcon,
que ya estará paseando,
el pobrecillo en la acera.
Dios quiera le dé flechazo.) (*Se marcha.*)

ESCENA III.

ROSA.

¡Está loca mi señora!
Se figura que la adora
un pollo. ¡Já!... ¡já!... ¡qué guasa!
Siendo tan vieja, que ahora
ya de los setenta pasa.

Sin duda se le figura
que con sus dientes postizos,
sus moños y su pintura,
tiene todos los hechizos
de una jóven. ¡Qué locura!
Y si oye á alguno «te quiero,»
sueña con su amor profundo,
olvidando que el dinero,
poderoso caballero,
ha sido y es en el mundo.
Y á pesar de todo esto,
ella encontrará un apuesto
marido, como otras tantas;
y yo para vestir santas
me quedaré, por supuesto.
Que yo soy pobre, ella rica,
y aunque sea vieja y fea,
esa es hoy falta muy chica;
que lo que el hombre desea
sólo es *musica, musica.* (*Accion de dinero.*
(*Al irse sale Cárlos y la detiene.*)

ESCENA IV.

ROSA *y* CÁRLOS.

CÁR. Oye, pimpollo.
ROSA. ¿Quién es?
CÁR. Un hombre de buen humor
que hace dias piensa en tí.
ROSA. ¿En mí?
CÁR. ¡Sí por cierto!
ROSA. (¡Ay Dios!
¿Por qué seré yo doncella
y no mujer *conm il faut*
como dicen los gabachos?)
CÁR. Escucha.
ROSA. Escucho, señor.
CAR. Antes contempla mi físico.
Mira, botas de charol,
que dibujan mi pié breve;
elegante pantalon,
chaleco de tres botones,
buen levita de tricot,
sombrero de última moda,
gran cadena, buen reloj,
guante francés, camisola,

cuello á lo lord Palmerston,
corbata á la milanesa
y un roten para baston.
Dime, pues, ¿quién al mirarme
vestido tan *conm il faut*,
no se vendrá tras de mí?

ROSA (*Riendo*) Por supuesto... en ello estoy.
Pero vamos al asunto,
que estoy de prisa.

CÁR. Allá voy.
Yo estoy loco, enamorado
de una manera feroz.

ROSA. ¡Y á mí que me cuenta usted!
Estoy de prisa, me voy.
(*Ademan de irse: Cárlos la detiene.*)

CAR. Oye: si quieres, podias
hacer mucho en mí favor.
Soy rico. Te ofrezco...

ROSA. Basta.
Aunque ahora doncella soy
no se vaya usté á creer,
don presumido, que yo
me vendo por el dinero
como muchas, pues que soy,
aunque me esté mal decirlo,
de las doncellas la flor
y nata, y si alguno llega
á mí con mala intencion
á decirme... pues... le arreo
una bofetada ó dos.

CÁR. (¡Váigame Dios, qué mujer,
es más fiera que un leon!)

ROSA. Con que... siga usted hablando
y... cuidadito.

CÁR. Allá voy.
De tus palabras deduzco
no sospechas el favor
que yo deseo me hagas,
y por el cual, pronto estoy
á darte doscientos reales.
(*Registrándose los bolsillos*).

ROSA. ¡Doscientos! Hable, señor.
¡Diez duros! Por ese precio
mande usted, que suya soy.

CÁR. Pues haz que venga á esta sala
tu ama, sin dilacion,
é indúcela á que me ame.

ROSA. Pero... vea usted, señor,
que soy jóven y doncella,
y que todavía no
debo servir de...

CÁR. ¡Bah!... Toma
lo ofrecido. (*Le dá el dinero.*)

ROSA. Al punto voy.
(Ante argumentos como este
nunca sé decir que no.)
Voy corriendo.

CÁR. Aquí te espero. (*Se marcha.*)

ESCENA V.

CÁRLOS.

Ya el primer paso se dió.
Quiera Dios que esa señora
no conozca mi intencion,
y se persuada que siento
el más formidable amor
que se ha sentido en el mundo
desde que el mundo existió.
¡Qué vida voy á pasarme
con su renta, que es atroz,
segun dicen, si ella acepta
mi mano, y en dulce union
nos ligamos para siempre!
Ella tendrá algo de tos
en el invierno, y en casa
se estará, mientras que yo
juego un *albur*, ó un *entrés*,
ó un *martingala*...; Señor,
es positivo: no hay cosa
para esa bendita union,
que se llama el matrimonio,
como un vejestorio atroz,
por supuesto, siendo rica,
como tras la que ando yo!
Mas aquí viene: ha llegado
el momento: decision
y parola es menester,
y luego... que salga el sol
por Antequera.--Carlitos,
ea, al ataque y valor.

ESCENA VI.

CÁRLOS, LEONOR *y* ROSA.

ROSA. Aquí espera. (*Aparte á Leonor.*)
LEO. (*Idem á Rosa.*) ¿Es ese?
ROSA. Sí. (*Idem.*)
LEO. ¡Ay, Rosa, qué es lo que veo!
¡Es el mismo! (*Idem.*)
ROSA. ¿Quién? (*Idem.*)
LEO. (*Idem.*) Aquel
de que te hablé hace un momento.
CÁR. (¿Qué estarán cuchicheando?)
ROSA. ¡Es posible!... (*Aparte á Leonor.*)
LEO. (*Idem á Rosa.*) Yo no debo...
ROSA. No sea usted tan esquiva.
¡Es buen mozo! (*Idem.*)
LEO. (*Idem.*) ¡Ya lo creo!
ROSA. Les dejo solos. (*Aparte á Cárlos.*)
CÁR. (*Idem a Rosa.*) ¡Magnífico!
LEO. (¡Como palpita en mi pecho
el corazon!)
ROSA. (*Aparte á Cárlos.*) Buena suerte.
CÁR. Gracias, pinpollo. (*Idem á Rosa.*)
ROSA. Hasta luego. (*Se marcha.*)

ESCENA VII.

LEONOR *y* CÁRLOS.

CÁR. Estoy á los piés de usted.
LEO. Beso su mano.
CÁR. Sentémonos.
(*Ofreciéndole una silla.*)
y hablemos cual dos amigos
que se conocen ha tiempo. (*Se sientan.*)
Señora, diez dias hace
que en un bergantin velero
llegue á Cádiz, hospedándome
en un humilde aposento.
LEO. ¿Es usted americano?
CÁR. No, señora, soy gallego
(Solamente de esa gente
tengo el apego al dinero.)
LEO. ¿Con que... gallego?
CÁR. Sí tal;

pero esto no viene á cuento,
ni á usted le importa que yo
sea andaluz, ó manchego,
ó asturiano, ó catalan,
ó vizcaino, ó estremeño,
Por lo tanto, voy al grano:
óigame usted un momento
con calma, y decida usted,
señora, mi suerte luego.
A los tres dias... cabal,
á los tres que arribé al puerto,
usted llegó una mañana
en que llovia,—aún me acuerdo—
á cántaros: yo, señora,
al entrar usted, acierto
á salir del comedor,
la ví, y perdí el sosiego.
Desde entonces, tras usted
voy, como va siempre el perro
tras de su amo, á todas partes.
á los baños, á paseo,
al café, á la playa, al circo,
al teatro, ó al concíerto.
Esto ¿qué indica, señora?
Indica que yo aquí siento
un volcan que me consume,
que su cráter es mi pecho,
y sus desdenes la lava
que mi vida va extinguiendo;
es decir, quemando; ahora,
señora, sólo deseo
oir de esos lábios...

LEO. (*Interrumpiéndole.*) Basta.
No prosiga usted.

CÁR. Yo muero
si usted ..

LEO. (¡Es buena figura!)

CÁR. Si usted...

LEO. (¡Me gusta su génio!)

CÁR. Si usted me dá calabazas;
porque es mi vida un infierno
desde que la ví, señora
Y crea que tengo celos
del aire, de sus vestidos,
de su doncella, del perro
ó perra que la acompaña,
y de todo el universo..

Así, no debe extrañarla
que á sus piés de hinojos puesto (*Se arrodilla*)
le pida su amor, su mano,
su corazon, (su dinero)
que usté es vida de mi vida,
y yo sin usted no puedo
vivir, y si no me ama
voy á tomar un veneno;
ácido prúsico, mistos,
estrignina...

LEO. ¡Caballero!...
¡por Dios! no diga esas cosas
Yo padezco de los nervios,
y como soy tan sensible,
y mi corazon es bueno,
y como estoy conmovida
con lo que está usted diciendo,
pudiera ser... (¡Qué buen mozo!)

CÁR. En usted está el remedio,
ámeme usted, ó me tiro
al mar.

LEO. Tal vez con el tiempo.

CÁR. Señora, su decision.

LEO. ¡Tan de súbito!... no debo...

CÁR. A sus plantas me tendrá
hasta tanto...

LEO. Mi silencio,
no le dice...

CÁR. (La atrapé.)
¡Ay, ángel mio!... te quiero
con locura.

LEO. (¡Cómo aprieta
mi mano!)

CÁR. Mi dulce dueño,
que esos lábios de... (carmin)
me den el sí que deseo.

LEO. Tenga usted más calma.

CÁR. ¡Calma!...
¡sintiendo lo que yo siento!...
¡Imposible! Los minutos
se me hacen siglos eternos.
Dime, alma mia, ¿me quieres?

LEO. Si lo que me dice es cierto...

CÁR. No cabe en mi la falsía.

LEO. Entonces...
(*Le da la mano: él la besa y se levanta.*)

CÁR. ¡Oh, gozo inmenso!...

¡Soy el hombre más feliz
que hay en todo el Universo!
¡Verás que dichosos somos!

LEO. Mi cariño es verdadero.

CAR. El tuyo me da la vida.
Tú eres mi ilusion, mi cielo.

LEO. ¿Me serás constante?

CÁR. Siempre.
¿Y cuándo nos casaremos?

LEO. (¡Ay qué rubor!)

CÁR. ¿No respondes?

LEO. ¿Cuándo?... pronto.

CÁR. ¡Lo deseo
tanto!...

LEO. Yo tambien... (¡Qué he dicho!)

CÁR. Mañana si quieres.

LEO. Pero...

CÁR. Descuida, en habiendo cuartos,
todo se arregla al momento.
(Atrape yo tus doblones
y el diablo te lleve luego.)
¿Con qué mañana los lazos
nos unirán de hinmeneo?

LEO. Por mí... (Cuanto antes mejor
no se arrepienta.)

ESCENA VIII.

Dichos y ROSA.

ROSA. (*Por el foro.*) El cartero
trajo para usté esta carta. (*Se la dá.*)

CÁR. Si me lo permites, vuelo
á preparar los papeles.

LEO. Más... no tardes.

CÁR. Por supuesto.
(¡Hice el negocio redondo!)

LEO. No me olvides.

CÁR. No, hasta luego. (*Se marcha.*)

ESCENA IX.

LEONOR *y* ROSA.

ROSA. ¿Qué contenta está usted?

LEO. ¡No
he de estarlo!

ROSA. ¿Qué os parece?
LEO. Perfectamente.
ROSA. ¿Y merece
vuestro amor?
LEO. Ya le alcanzó.
ROSA. ¡Astuto anduvo á fé mia!
LEO. ¡Ay, qué hablador y gracioso!
ROSA. Si llega á ser vuestro esposo.
LEO. ¡Cuánto mi alma lo ansía!
Pero... ya se me olvidaba
ver esta carta. (*Abriéndola.*)
Es de mi hijo,
me preguntará de fijo
por Carlitos: lo esperaba. (*Leyendo.*)
«Querida madre: como no viene usted con mi hijo, ni escriben, Clarita y yo hemos resuelto ir á buscarlos y llegaremos á esa entre doce y una.»
Vamos corriendo á esperarles;
anda, tráeme la mantilla,
los guantes y la sombrilla. (*Rosa se marcha.*)
¡Cuánto deseo abrazarles
en tan crítica ocasion!
Así mi hijo podrá
ser mi padrino.
ROSA. Aquí está.
(*Se pone la mantilla, etc.*)
LEO. Vámonos á la estacion. (*Se dirige al foro.*)
ROSA. No, por aquí.
(*Señalando el segundo término izquierda.*
LEO. Como quieras.
ROSA. Por esta puerta llegamos
antes, y nos escusamos
ver nadie en las escaleras. (*Se van.*)

ESCENA X.

DON RUFO *y* CLARA, *por el foro.*

RUFO. «Fonda española.»—Esta es.
«Número tres.»—Aquí está.
Si mi carta ha recibido
estará con ansiedad. (*Tocando á la puerta.*)
Llamaré.—¡No me responden,
y dentro deben de estar,
porque la llave está puesta!
Voy todo esto á colocar
(*Coje los efectos de viaje que traen.*)

ahí, y á mudarme de traje.
Espérame.

CLARA. Bien está.

ESCENA XI.

CLARA.

¿Si habrá llegado mi primo?
¡Qué deseos tengo ya
de conocerle, y que el cura
nos una al pié del altar!
Dicen que es guapo... ¡muy guapo!
y elegante... ¿Me querrá
tanto como yo le quiero?
¡Ay, gente se acerca! ¡Ah,
qué jóven tan arrogante!
Aunque me voy á casar
con mi primo, hasta que él venga
y sepa su voluntad,
bien puedo oir las palabras,
amantes, de otro galan.

ESCENA XII.

CLARA *y* CÁRLOS.

CÁR. (*Sin verla.*) ¡Maldita sea la calma
que tiene mi buen papá!
tampoco he tenido hoy carta,
y casi no tengo un real. (*Pausa*)
Por el pronto almorzaremos.
(*Va al foro y grita.*)
¡Mozo!... tráeme de almorzar
al cuarto número dos.
Que no tardes, holgazan.
¿Qué hará mi futura esposa?
Mañana rico soy ya
á estas horas, y pasado...
pasado... Vóyme al almorzar.
(*Viendo á Clara.*)
(¡Ah, una jóven!... ¡y es guapa!
si no fuera por faltar
á la vieja...)

CLARA. (Ya me ha visto.)

CÁR. (La hacia el amor.)

CLARA. (Se va
acercando.) Caballero... (*Saludando.*)

CÁR. ¿Me llamaba usted?
CLARA. No tal.
CÁR. Creí.
CLARA. Pues se ha equivocado.
CAR. Dispense usted. (*Hace ademan de marcharse.*
CLARA. (¡Y se vá
sin decirme una palabra!)
CÁR. (Vamos, ¡soy un animal;
no atreverme!...)
CLARA. Usted decia.
CÁR. Nada.
CLARA. Creí...
CÁR. Creyó mal.
CLARA. Entonces... usted dispense.
CÁR. No hay de qué.
CLARA. Gracias.
CÁR. Mandar.
(¡Vamos, me he quedado mudo!)
CLARA. (¡Qué hombre tan original!)
CAR. (¡Y es muy guapa!)
CLARA. (¡Es muy buen mozo!)
CÁR. (¡Es divina!)
CLARA. (¡Es muy galan!)
CÁR. (Si me atreviera...)
CLARA. (Si hablase...)
CÁR. (La llamaré.)
CLARA. (¿Quién será?)
CÁR. ¿Señorita?
CLARA. ¿Caballero?
CÁR. Si usted me quiere prestar
un momento de atencion.
CLARA. Con mucho gusto.
CÁR. (Allá vá.)
¿Es usted casada?
CLARA. No.
CAR. ¿Acaso viuda?
CLARA. No tal.
CÁR. ¿Luego es usted?...
CLARA. Soy soltera.
CÁR. Muchas gracias.
(*Como arrepentido y dirigiéndose al foro.*)
CLARA. (¡Y se vá!)
CÁR. (Soy de mi palabra esclavo.
Yo no aventuro el caudal
de la vieja por... ¡Y es linda!)
CLARA. (Voy á ver si le hago hablar).
¡Ay! (*Deja caer el abanico.*)
CÁR. ¿Qué ha sucedido?

CLARA. Nada
el abanico. (*Lo recoje del suelo.*)
CÁR. Quizá
se habrá roto. ¿A ver? ¡Qué lástima!
CLARA. Esta varilla no mas. (*Enseñándoselo.*)
CÁR. (¡Ay, qué mano!) (*Se la besa.*)
CLARA. ¡Caballero! (*Retirándose.*)
CÁR. Dispense usted; pero ya
no tiene remedio.
CLARA. (¡No es
corto de génio el galan!)
CÁR. (Me decido.) Señorita...
CLARA. (Ahora se va á declarar.)
CÁR. Yo, la... la...
CLARA. ¿Solfea usted?
CAR. No, es que... (¡Soy un animal!)
CLARA. ¿Es usted acaso músico?
CÁR. (¡Oh idea feliz!) Si tal.
CLARA. Yo soy loca por la música.
CÁR. Y yo. (No se el do-re-fa.)
CLARA. ¡Es sublime!
CÁR. ¡Oh! sí sublime!
(Voyme en solfa á declarar).
(*Se sienta á escribir.*)
CLARA. ¿Qué hace usted?
CÁR. Por Dios, silencio
un instante nada más,
y verá de lo que yo
en música soy capaz.
CLARA. Pero... (Nada; no responde.) (*Pausa.*)
¿Me quiere usted esplicar?.. (*Idem.*)
(¡Si estará loco!) Quisiera
saber... (¡Es original
este hombre!.) Caballero.
(¡No hay modo de hacerle hablar!)
CÁR. (*Levantándose y dándole el papel que ha escrito.*)
Tome usted.
CLARA. (¡Cracias á Dios!)
CÁR. Y dígame, sin tardar,
si merezco de esa boca
de perlas y de coral,
una frase que á mi alma
vuelva el júbilo y la paz.
CLARA. ¿Más qué es esto? (*Sin mirar el papel*).
CÁR. Lea usted:
versos y música.
CLARA. Ya.
Entonces mucho mejor

que yo usted los leerá. (*Devolviéndoselo.*)

CÁR. Escuche usted.

CLARA. Ya le escucho.

CÁR. (Venceré).

CLARA. (¡Qué original!)

CAR. (*Leyendo.*) «A la niña mas bella
»del universo
»hoy el maestro Fusa
»escribe versos,
»y quiere, hermosa,
»que por piedad escuches
»aquestas coplas.
(*Marcando mucho las notas musicales.*)
»¿*Do* habria un hombre cual yo
»*Si* á mi amor tu correspondes?
»*La* vida mia es amor
»*Sol* de mi alma ¿no respondes
»á aqueste *do*, *si*, *la*, *sol*?
»*Re*-fulgente cual estrella
»*Mi* alma tu luz traspasó;
»*Fa*-tal fuera mi querella,
»*Sol*, si no respondes á ella
»cantando el *re mi fa sol.*

CLARA. ¡Ja, ja, ja!...

CAR. ¿Se rie usted?

CLARA. ¡Esto es muy original!
¡muy bonito! ¡muy gracioso!
y... ¡muy sublime!... !ja, ja!
(*Entra en el cuarto número* 3. *Cárlos queda mirandola estupefacto, con el papel en la mano. Pausa. Despues se guarda el escrito.*)

ESCENA XIII.

CÁRLOS.

¡Se vá riendo de mí!
Bien empleado me está.
Mas... ¿qué me importa su risa
si pesco al fin el caudal
de esa vieja verde?—Ea.
Ahora... me voy á almorzar,
y luego... luego... á tenderme
en la cama y á roncar.
(*Se marcha por la izquierda.*)

ESCENA XIV.

LEONOR *y* ROSA, *por el foro.*

LEO. «*El que espera, desespera,*
quien viene, no puede más,»
dice un refran castellano
que es muchisíma verdad.
ROSA. El tren habia llegado
cuando fuimos.
LEO. ¡Es fatal
todo lo que á mi me pasa!
ROSA. Váyase usté á descansar.
LEO. Voy, que bien lo necesito.
(*Llega á su cuarto y vuelve.*)
Para nadie estoy, ¿estás?
ROSA. ¿Para nadie? (*Maliciosamente.*)
LEO. Menos para
aquel que tu sabes ya. (*Se marcha.*)

ESCENA XV.

ROSA.

¡Esto marcha viento en popa!
Si la señora se casa
propinas tendré y regalos
del novio y la novia. ¡Vaya
si los tendré! El señorito
de generoso se pasa;
y tocante á mi señora
en rumbo no le va en zaga.
De esta manera podré
ponerme elegante y maja
para embaucar al pobre
Pedro, que dice me ama,
y que tiene sus ahorrillos
como mozo de esta casa.
El, no es guapo que digamos;
pero si soy remilgada,
y por dimes y diretes
de las manos se me escapa,
no hay remedio, visto vírgenes,
y esto, señores, ¡me espanta!

ESCENA XVI.

ROSA *y* CARLOS.

CÁR. ¡Mozo! ¡mozo!... ¡Qué pereza! (*Viendo á Rosa.*)
¡Ah! ¿Estabas ahí, muchacha?
¿Pues y?...
ROSA. Se fué á descansar,
que estaba muy fatigada.
¡Ya se vé, no es para menos!
CÁR. ¿Tanto es lo que andais?
ROSA. ¡Caramba!
si no estamos una hora
sin que salgamos de casa.
Mire usted, al puerto vamos
siempre que algun buque ancla,
y hoy fuimos á la estacion
en vista de aquella carta
que recibió estando usted.
CÁR. ¡Mucha gente esperais!
ROSA. ¡Vaya!
Si esperamos; y como ellos
no acaban de llegar, anda
mi señora, y yo en pos de ella,
trás noticias...
CÁR. ¡Eh! muchacha.
déjalos, que ya vendrán,
y ahora díme si á tú ama
has notado...
ROSA. ¡Ya lo creo!
Está loca, enamorada
de usted.
CAR. ¿Eso es positivo?
ROSA. Positivo.
CAR. ¿No me engañas?
ROSA. ¿Se figura usted que yo
soy capaz?... ¿Cuándo se casan
ustedes?
CÁR. Pronto, muy pronto;
quizás seamos mañana
esposos. ¿Qué te parece?
ROSA. ¡Ay, qué gusto!
CÁR. ¿A tí te agrada?
ROSA. Mucho.
CÁR. Pues toma un abrazo.
ROSA. ¿Un abrazo á mi? *nequaquam.*
CÁR. Tanto es mi júbilo que
aunque, Rosa, no te plazca,

voy á dártele. (*Corren uno detrás de otro.*)

ROSA. Que grito.

CAR. Toma (*Alcanzándola y abrazándola.*)

ROSA. (*Viendo á Pedro que aparece por el foro con un servicio de almuerzo.*)
¡Pedro!... ¡Santa Bárbara!

ESCENA XVII.

Dichos y PEDRO.

PEDRO. ¡Pues me gusta la ocurrencia!
¡Esto ya de raya pasa!
(*Deja el servicio sobre el velador.*)

ROSA. Es que...

PEDRO. Que te calles, prenda.
¿Qué hacia usted?

CAR. Abrazarla.
¿Y á tí que te importa?

PEDRO. ¡Como
que no!... ¡Pues vaya una gracia!
Es mi novia.

CAR. ¡Tú!... ¿Es posible?

PEDRO. Sí, y si no mirara,
le aplastaba las naricos
como un huevo.

CAR. Calla.

ROSA. Calla.

PEDRO. No quiero. ¡Estos señoritos
son tan atrevidos!... ¡Vaya,
el mequetrefe!

CAR. ¡Qué calles!

PEDRO. ¡Callar! no me da la gana.
Y no me venga con ínsulas,
ó sino de una puñada
le voy á saltar las muelas.

CAR. Por última vez, ó callas
ó á una silla arrancaré
una de sus cuatro patas,
y te molere con ella
como á una bestia de carga.

PEDRO. Pues en hablando de bestias
cada cual la suya agarra.
(*Cogiéndole de un hombro.*)

CAR. ¡Insolente! (*Cogiendo una silla.*)

ROSA. (*Deteniéndole.*) ¡Pedro!

PEDRO. (*Coge otra silla.*) Aparta
que voy á hacerle jigote.

(*Los dos enarbolan las sillas.*)

ROSA. ¡Socorro! ¡Favor!

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos; LEONOR, CLARA *y* RUFO.

RUFO. ¿Qué pasa?
CAR. Que este insolente... (*Por Pedro.*)
PEDRO. ¡Mentira!
Era él, que á la criada
de esta señora, que es
mi novia, ¿estamos? trataba
de abrazar, he dicho mal,
pues de veras la abrazaba
cuando yo llegué
LEO. ¡Es posible! (*A Cárlos.*)
¡Infame! ¡traidor! ¡canalla!
¡vil! ¡seductor! ¡libertino!
Y tú... ¡pérfida!.. ¡taimada! (*A Rosa.*)
¿así pagas mis favores?
PEDRO. Duro en ellos.
RUFO. Madre, calma.
LEO. ¡Que tenga calma me pides,
cuando los dos me engañaban!
RUFO. ¿Con que este era el prometido
esposo de que me hablábais?
CLARA. Tambien á mí...
RUFO. ¡Esta es más negra!
CLARA. Hace poco, en esta sala...
CÁR. (¡Debo estar como una mona
de corrido!)
LEO. (¡Dios me valga!)
RUFO. ¿Se convence usted ahora
de que ese... tuno deseaba
unirse á usted por sus cuartos?
CÁR. Eso es falso.
RUFO. ¿Quién le manda
tomar vela en este entierro?
CÁR. ¡Señor mio!...
RUFO. Fuera farsas;
usted será algun... perdido...
CÁR. ¡Señor mio! esas palabras...
RUFO. Las he dicho y las repito.
CÁR. Corriente: elija usted armas.
(Si se me escapa la vieja
soy perdido.)
LEO. *y* CLARA (*A D. Rufo.*) ¡Por Dios, calma!

CÁR. Lo dicho, dicho.
RUFO. Corriente:
no me asustan sus bravatas.
CÁR. Somos, pues, tal para cual:
mi targeta. (*Alargándosela.*)
LEO. ¡Vírgen santa!
RUFO. La mia. (*Dándosela.*)
CÁR. (Pero .. ¡qué veo!...
«Rufo Martin Salamandra!» (*Leyendo.*)
(¡Será posible!...)
RUFO. (¡Dios santo!...
«Cárlos Salamandra y Parra.») (*Leyendo.*)
Pero ¿es usted la persona
cuyo nombre aquí se halla?
CÁR. ¿Y usted el que dice esta
targeta?
RUFO. Sí.
CÁR. (¡Santa Bárbara!...)
¿Conque es usted?
RUFO. Pues, tu padre.
CÁR. ¡Querido padre del alma!... (*Abrazándole.*)
LEO. ¡Luego es mi nieto!...
RUFO. Sí tal.
CLARA. ¿Es mi primo?
RUFO. Sí.—¿Qué aguardas (*A Cárlos.*
que no las das un abrazo?
LEO. (¡Debo estar como la grana!)
CÁR. ¡Abuela!... (*Abrazándola.*)
LEO. ¡Cárlos!... (*Idem.*)
CAR. ¡Clarita!... (*Idem.*)
CLARA. ¡Primo!... (*Idem.*)
CAR. ¡Caramba, qué guapa!...
ROSA. (*Ap. á Pedro.*) ¿Entiendes esto, Perico?
PEDRO. (*Idem á Rosa.*) Yo, Rosa, ni una palabra.
Sólo veo que hace poco
iban á andar á trompadas,
y que ahora están contentos.
¡Míralos cómo se abrazan!
CAR. Y bien, prima, ¿me perdonas?
CLARA. Te perdonó.
CAR. (*A doña Leonor.*) ¿Y usted?
LEO. Calla.
Yo soy la que no merezco...
CAR. No hablemos ni una palabra
de lo pasado.
ROSA. Señores,
¿querrán decirnos qué pasa?
LEO. ¿No lo habeis adivinado?...

CAR. Pues que el nieto que esperaba
soy yo.
ROSA. ¡Usted!.. ¡Santos del cielo!
PEDRO. ¡Parece cosa de mágia!
ROSA. ¡Tiene chiste!... (*Riendo á carcajadas.*)
CÁR. (*Riendo.*) Sí. ¡La risa
sin yo quererlo me asalta,
al pensar que he estado en vísperas,
por una calaverada,
de ser... padre de mi padre;
abuelo de mis hermanas;
de mi madre suegro é hijo;
abuelo y primo de Clara;
padre y sobrino á la vez
de mis tios, y aún... aún falta
lo mejor, pues de este modo
á ser mi abuelo llegara!
RUFO. ¿Quieres no disparatar?
CÁR. ¡Já!... ¡Já!... ¡Já!... ¡Vaya una gracia!...
RUFO. Sé formal alguna vez,
y responde, tarambana.
¿Cuándo llegastes?
CAR. Hoy hace
justamente dos semanas.
Se adelantó el bergantin,
y aquí esperándome estaba
á que me enviase cuartos;
pues los que traje...
RUFO. (¡Ya escampa!)
CAR. (¡Maldita sea la sota!...)
ROSA. (*Aparte á doña Leonor.*)
Sabe usted que tiene gracia...
LEO. (*Idem.*) ¡No me lo recuerdes más,
que la vergüenza me abrasa!
Esta leccion me ha enseñado
lo que debo hacer.
CAR. Muchacha,
¿quieres casarte con Pedro?
ROSA. Sí.
CAR. ¿Y tú? (*A Pedro.*)
PEDRO. Sí, si á las andadas
no vuelve usted. (*Accion de abrazar.*)
CAR. Nada temas,
ya no volveré á abrazarla,
porque yo tambien me caso
con mi primita, mañana.

LEO.
RUFO. } Pero...
CLARA.
CAR. No teman ustedes,
que desde hoy seré una malva.
No más lances amorosos
y no más calaveradas,
porque mi prima es un ángel
y viviré para amarla.
CLARA. Soy feliz con tu cariño.
CÁR. Pues á mi ventura aún falta
que cual obsequio de boda,
nos dén algunas palmadas.

CAE EL TELON.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

La nivelacion social.
El Oro y el orepel.
Una obeja descarriada.
Entre el deber y amor.
El copiador de cartas.
Entre dos polos, drama en dos actos, (y en colaboracion con D. Vicente Rodriguez Moran.)
El que mucho abarca...
El nudo gordiano.
Donde menos se piensa...
Una chica alemana.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Alfonso Duran*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamante á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.